

DOMINGO CUARTO DE ADVIENTO

1ª lectura (2º Samuel 7, 1-5.8b-12.14a.16): *Ve y haz lo que piensas.*

Salmo (88, 2-3.4-5.27 y 29): *«Cantaré eternamente las misericordias del Señor»*

2ª lectura (Romanos 16, 25-27): *Predicando a Cristo Jesús.*

Evangelio (Lucas 1, 26-38): *El Señor está contigo.*

El deseo de ser mayores es manifiesto en los niños durante sus primeros años de vida: “¡Voy a hacer 5 años!, aunque acaben de cumplir los 4”, hasta que adquieres conciencia de que “eso de ser mayor” conlleva una responsabilidad y unas obligaciones que los más pequeños no tienen.

Pronto comenzamos los seres humanos nuestra carrera de conquistadores: intentamos tener a todos los demás a nuestro servicio, pretendemos ser los primeros en todo, queremos hacer las cosas nosotros solos, buscamos ser el centro y que todo gire a nuestro alrededor.

Cuando ya hemos hecho un buen trecho de camino en la vida, descubrimos que hemos completado algunas de las etapas primeras, que hemos ido abandonando unas cosas y hemos ido tomando otras. Con personas de tu generación vas incorporando experiencias que serán importantes: la amistad, los secretos guardados, los primeros amores, etc. y vives también experiencias de ser abandonado y de despedida de algunas personas de tu entorno cercano.

Resulta curioso el ir comprobando que lo extenso: muchos amigos y muchas actividades de todo tipo, muchos lugares donde acudir,... se va reduciendo: unos pocos amigos, alguna actividad, lugares significativos... Y la superficialidad en la que te movías por ir de una a otra persona, de uno a otro lugar, de aquí para allá, se va transformando en profundidad a la hora de compartir tu vida con unas pocas personas, alguna actividad en que te sientes realizado y ciertos lugares que han terminado siendo significativos para tu vida.

Lo que en los comienzos de la existencia humana es salir, buscar, recoger, gastar, llenarse, emplear, porque parece que lo que importa algo está en el exterior, fuera de ti, fuera de tu casa, fuera de tu familia, fuera de tu ciudad, se va cambiando por un buscar, descubrir, encontrar, admirar lo que, desde hace tiempo, estaba en tu interior.

Las personas comenzamos entonces a descubrir la gratuidad en nuestra existencia: eres quien eres, gracias a muchas personas que han ido interviniendo en tu vida de manera desinteresada, a distintos acontecimientos en los que participaste porque alguien te invitó y a ciertos encuentros significativos con algunas personas que aparecieron en tu vida sin tu buscarlas. Esto va conformando la plenitud encontrada.

A lo largo del año las personas vivimos cosas que nos parecen que todos los años son las mismas. Pero no es así, ni nosotros somos los mismos ni lo que acontece fuera de nosotros es lo del año pasado. Entre todos hacemos que las cosas sean distintas aunque no nos demos cuenta ni hayamos hecho conscientemente nada para que lo fueran. Algo de esto está pasando con las navidades en estos últimos años.

En muchos lugares se siguen poniendo belenes: en los templos, en algunas casas, en algunos centros escolares,... pero también se ven pesebres en algunos centros comerciales, en entidades bancarias, en escaparates de todo tipo. Pero, **¿cuál es su motivación: religiosa, comercial, evangelizadora, turística... o simplemente la repetición de una tradición que toca hacer en estas fechas?**

En las navidades actuales la gente está muy pendiente de la lotería de siempre, de las cenas y comidas de siempre, de la fiebre de los regalos...; para ello, aparte de la abundante publicidad, la sociedad de consumo ha importado la figura de papá Noel que los más mayores solo conocíamos por las películas americanas. Pero esto nunca nos hará agraciados.

La verdadera gracia, la que es ciertamente un regalo, es la de habernos sentido incorporados al plan que Jesús, el Hijo de Dios, vivió en medio de las personas humildes y sencillas del pueblo de Israel, plan que anunció en la vida social y religiosa de ese pueblo y que le costó su vida; vida entregada y recuperada por todas las personas que se sienten agraciadas, llamadas a vivir con ese mismo talante toda su vida.

Todos necesitamos buenas noticias. Estas buenas noticias empiezan por nosotros mismos, que hemos acogido todo lo que gratuitamente nos ha sido entregado abundantemente para que, haciéndolo crecer en nosotros y a nuestro alrededor, lleguen a las personas más desfavorecidas y todos juntos vayamos construyendo, poco a poco, los espacios en que crezca la Buena Noticia, Jesús de Nazaret, que otros sembraron, no sin esfuerzo, y siguen sembrando en lo más hondo de nuestros corazones.